

Notas sobre las prácticas agrícolas ancestrales de los pueblos originarios en el noro-este de Maracaibo

Jesús Rafael Toledo Núñez
Universidad Bolivariana de Venezuela.
Doctorado en Ciencias para el Desarrollo Estratégico
jtecoimpact97@gmail.com
Venezuela

Fecha de recepción: 25- 07- 2019 Fecha de aceptación: 10- 08- 2019

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo evidenciar los elementos principales que caracterizan las prácticas agrícolas ancestrales de los pueblos que habitaron en el noroeste marabino. Metodológicamente para la obtención de información se realizaron encuestas, observación,

entrevistas. Entre los resultados obtenidos destacan prácticas agrícolas ancestrales: quema para la limpieza y preparación del terreno, policultivos y conucos, uso de las fases lunares, utilización del palo sembrador, sincronización con la temporada de lluvia. Estos resultados sugieren que a pesar de estar presente el modelo hegemónico

de revolución verde y el agronegocio, existen prácticas ancestrales que aún se mantienen y que podrían facilitar la transición a un modelo productivo agroecológico y solidario en las localidades del área de estudio.

Palabras clave: Ancestrales; prácticas agrícolas; noroeste marabino

Notes on the ancestral agricultural practices of the originary peoples in the northwest of Maracaibo

Abstract

The present work has as objective to show the main elements that characterize the ancestral agricultural practices of the peoples that inhabited the northwest of Marabino. Methodologically, to obtain information, surveys, observation, interviews were conducted. The results

obtained include ancestral agricultural practices: burning for cleaning and soil preparation, polycultures and conucos, use of the lunar phases, use of the sowing stick, synchronization with the rainy season. These results suggest that despite the presence of the hegemonic model of the Green Revolution and Agribusiness, there are ancestral

practices that are still maintained and that could facilitate the transition to an agroecological and solidarity productive model in the localities of the study area.

Key words: Ancestral; agricultural practices; northwest marabino

Introducción

Con respecto al conocimiento ancestral agrícola de nuestras sociedades precapitalistas, Sanoja (2011) destaca que la cosecha de maíz cultivado requería de técnicas de conservación y almacenamiento de las mazorcas para el consumo diferido. Además, que uno de los procedimientos más comunes era el ahumado de la mazorca, mediante el cual se lograba reducir la humedad natural de los granos y hacerlos más resistentes a los hongos y plagas.

El conuco, como lo refiere Velasco (2014), ha sido otra práctica milenaria de nuestros pueblos originarios, y aún constituye un legado de resistencia entre nuestros descendientes Caquetios de Paraguaná, que han cultivado de siglo en siglo un pedazo de la tierra para producir alimentos necesarios y asegurar su manutención familiar y colectiva.

Con relación a este escenario, plantea Porto-Goncalves (2009) que la cuestión básica no es la producción de alimentos, sino que en la lucha por el control de las semillas lo que está en juego es la reproducción, que, en el fondo, es una lucha por el modo de producción, en el sentido material y simbólico del modo de comer que caracteriza a cada cultura, a cada pueblo. En el caso venezolano, el agronegocio nos impuso que nuestra arepa de maíz sea identificada como “Harina-Pan” constituyendo en la actualidad uno de los elementos resalantes de la llamada “guerra económica”.

La organizaron de nuestras comunidades ancestrales en los espacios que en la actualidad constituyen los territorios de

Nuestra América, Venezuela, el estado Zulia y en particular la zona urbana y periurbana del noroeste de la ciudad de Maracaibo, con relación a las prácticas agrícolas y formas de siembra de los principales rubros que determinaban la ocupación de espacios y aseguraban la reproducción de la vida de esos grupos humanos mediante la domesticación y mantenimiento de cultivos que le proporcionaban energía concentrada bajo la forma de semillas, raíces, tubérculos, frutos comestibles y no comestibles, aprendiendo a controlar una gama extensa de mecanismos individuales de adaptación de las diferentes plantas a las condiciones de pluviosidad y sequía de las regiones tropicales fueron precedidos por los grupos denominados apropiadores (Sanoja, 2011) o modo de producción³ de los cazadores especializados como señalan Sanoja y Vargas (1974) que se cimenta en la caza como elemento fundamental de subsistencia, estaban localizados en el noroeste de Venezuela en el estado Falcón, la planicie de Maracaibo (se pudiera inferir su ocupación del noroeste marabino), la cuenca del Lago de Valencia y la cuenca de los ríos Caura y Caroní de la región Guayana, con una duración entre los 14.000 a los 4.000 A.C.

El avance de las fuerzas productivas impulsado, en parte, por las condiciones ecológicas llevo entonces al final de la formación de los pescadores y cazadores especializados que obligó a los grupos humanos a una reestructuración de la producción y de las formas de distribución, cambio y consumo de valores de uso y de cambio. Ocurrió, en consecuencia, básicamente, la transformación de las fuerzas productivas y de

las relaciones sociales de producción manifestada en la presencia de nuevos contenidos en la propiedad y nuevas formas de posesión, así como los procesos de cooperación y reciprocidad (Sanoja, 2011).

Tomando en cuenta los puntos expuestos anteriormente, este trabajo investigativo (parte de un estudio de doctorado) fue realizado en el noroeste de la ciudad de Maracaibo, donde se localizan asentamientos periurbanos, con una población mayormente perteneciente a la etnia wayuu, constituidos por unidades productivas que no superan las tres hectáreas, con problemas de índole social que no permiten rebasar la actual condición de pobreza y estancamiento, y con un modelo agroproductivo asentado en la Revolución Verde, y tiene como finalidad primordial evidenciar los elementos principales que caracterizan las prácticas agrícolas ancestrales de los pueblos que habitaron en el noroeste marabino.

Metodología

El presente estudio desde el punto de vista metodológico la obtención de información se realizó mediante la aplicación de encuestas, observación, entrevistas individuales de acuerdo con las orientaciones de Cortés, Manuel y León, Miriam Iglesias (2005), Canales Cerón, Manuel (2006).

Dentro del enfoque cualitativo entre las técnicas de recolección de los registros se aplicarán entrevistas semi-estructuradas y los sujetos de estudio estaban conformados por los habitantes de

las Parroquias San Isidro y Antonio Borjas Romero del Municipio Maracaibo. Se seleccionaron informantes claves, miembros de los Consejos Comunales y productores de las comunidades de: La Chamusca, La Retirada 1, Hogar Santa Cruz y Tepeezuaw Aphaim. Asimismo, se utilizó la técnica de la observación no participante. Como instrumento de recolección de información, en el caso de la entrevista, se diseñó una guía de entrevista además de una guía de obser-

vación que permitan recabar los registros que se esperan obtener de acuerdo con los objetivos específicos programados, en distintos momentos y lugares donde se desarrolle el estudio. El diario de campo se utilizó como herramienta indispensable para recopilación de los datos obtenidos mediante la aplicación de los diferentes instrumentos ya indicados junto con la grabación y la toma de fotografías cada vez que sea posible

Resultados

Entre los resultados obtenidos destacan prácticas agrícolas ancestrales que se indican a continuación: quema para la limpieza y preparación de los terrenos y conucos (Fotos 1 y 2), uso de las fases lunares (Figura 1), utilización del palo sembrador, sincronización con la temporada de lluvia.

Figura 1. Uso de fases lunares para la siembra. Año 2016. Tepeezuwa Aphaim



FOTO 1. Limpieza y quema de laterreno en Tepeezuwa Aphaim



FOTO 2. Policultivos (conucos) en comunidad La Chamusca

Por último, como dato de interés para la investigación, se presenta la información obtenida en entrevistas realizadas a la señora María Márquez, de la etnia wayuu, comunidad Tepeezuwa Aphaim, en julio del año 2016, describe el entrecruzamiento de las prácticas agrícolas originarias y las que forman parte de la revolución verde, que el campesinado de la zona realiza en sus labores habituales de siembra:

... *“Cuando sembramos la primera sale bonita, bien ... Ahí veces que él (esposo) le echa un poquito de veneno, cuando él consigue por ahí ... “Cuando se va a sembrar tiene que ver la luna ... Siembra cuando la luna se va ... Vos sabéis ... Tiempo de lluvia en octubre ... uno sembraba, limpiaba para sembrar, cuando cae el agua ... Eso se riega con un poquito de lluvia” ... (el terreno) se prepara con pala ... a veces cuando vamos a sembrar maíz, pagando la maquina ... ya eso varias veces a echao la maquina Hay que dejar limpio para que pase la maquina” ... un palo ... para hacer el huequito ... “Tenemos que estar pendiente en el mes en que viene el agua, para limpiar el terreno ... Siempre ha sembrado así ... cuando paren los frijoles ... terminan de parir” ... saca los frijoles ... queda la yuca ahí ... (Se cultiva) maíz, auyama, patilla... eso pa’ el tiempo de...si hay lluvia en noviembre ... en diciembre eso está ... Eso es conuco cuando él (esposo) siembra así ...”*

Y también el dirigente comunitario y agricultor, de origen wayuu, Ángel Silva de La Chamusca, entrevistado el 19 de octubre del 2016, expreso:

“... (las prácticas ancestrales) se mantienen, algunos productores se han desarrollado ... sé práctica lo ancestral ... los cultivos son mono-productores, pura yuca ... algunos tienen conucos ...”

Discusión

Los resultados obtenidos parecen indicar que parte de la práctica agrícola que se realiza actualmente, en el área de estudio, proviene de pueblos originarios, basada en la vegecultura de la yuca (*Manihot sculenta* Crantz), que constituyen experiencias de siembra, amigables con el ambiente, consideradas como ancestrales que se realizaba y aplican actualmente en Venezuela los campesinos e indígenas, como los caquetíos y sus descendientes en el estado Falcón (Velasco, 2014).

Según Sanoja (1997) el conuco ha tomado su nombre de la práctica agrícola que ha sido más característica de las regiones tropicales bajas de Suramérica desde los tiempos precolombinos hasta el presente. Implica la preparación de los suelos mediante la roza y la quema, el uso itinerante de los suelos y el cultivo predominante de plantas vegetativas como la yuca, al menos en la actual agricultura de subsistencia, con otros cultivos tales como el ñame, la batata, el maíz, frijoles, auyamas, tomates, entre otros, y frutos de maduración corta como la lechosa.

Civrieux (2005), nos relata que los Cumanagotos también practicaban la horticultura de conuco (*guanapur, quenepcaz*), es decir el típico método

tropical de tala y quema. La roza, la quema, la siembra y la limpieza de las hierbas eran trabajos que correspondían exclusivamente a los varones adultos, mientras que la cosecha era realizada en colaboración con los hombres y mujeres. Los trabajos posteriores, como el transporte de los productos cosechados y la preparación de los alimentos, quedaba a cargo exclusivo de las mujeres.

Para poder entender como el modelo hegemónico agroproductivo “modernizador” de la revolución verde, impuesto por el sistema mundo dominante, fue establecido en los territorios que conforma el noroeste de Maracaibo (y en todo el territorio Nuestro Americano), y por otro lado la persistencia actualmente de los conocimientos ancestrales y campesinos -con su herencia de colonialidad-, que no han podido ser eliminados o superados completamente, comenzamos recurriendo a los referentes históricos sobre los pobladores originarios que vivieron y produjeron sus alimentos utilizando sus prácticas agrícolas que le sirvieron para obtener su sustento a partir de la tierra, la Pachamama, antes de la conquista acontecida 500 años atrás. En ese sentido, Ferrer (2012) señala que los primeros asentamientos en la sabana de Maracaibo se hicieron a través de diferentes grupos étnicos (onotos, macues, coyamas, chaques, aliles, quiriquires, etc.) y posteriormente por medio de la fundación de villas de españoles, trayendo como resultado el poblamiento gradual de esos territorios con el establecimiento espontáneo de colonos en los alrededores de la ciudad y en las riberas del Lago de Maracaibo.

De las habilidades agrícolas desarrolladas por esos pueblos originarios, ocupantes del territorio de la actual ciudad de Maracaibo -y todo el territorio nacional-, resalta la práctica del “conuco” tal como lo explica Márquez (2015) reseñando que en Venezuela el desarrollo de la cultura del conuco ha definido desde épocas inmemoriales espacios civilizatorios desde los que se modelaron pueblos y comunidades portadoras de conocimientos, creencias, tradiciones y formas sensibles de interpretar al mundo. En torno a estos espacios de producción se dieron prácticas culturales asociadas con la domesticación de plantas que se adaptaron mejor a nichos y microclimas específicos.

En resumen, los resultados obtenidos en la investigación sugieren que a pesar de estar presente el modelo hegemónico de Revolución Verde y el Agronegocio, existen prácticas ancestrales que resistieron la invasión europea y la “modernización del sector agrario”, las cuales se mantienen y podrían facilitar la transición a un modelo productivo agroecológico y solidario en las localidades del área de estudio.

Conclusiones

- Los campesinos del sector conservan conocimientos sobre el uso de las fases lunares y los ciclos de lluvias, quema de área de siembra, la asociación de cultivos y el conuco.

- El mantenimiento de prácticas agrícolas ancestrales podría facilitar el tránsito hacia un modelo agroproductivo con enfoque agroecológico y solidario.

Referencias

- Bigott, L. (2011). Redes socioculturales. Investigación y participación comunitaria. Centro Internacional Miranda. Caracas-Venezuela.
- Canales, M. (2006). Metodologías de la investigación. Introducción a los oficios. 1 ed. Santiago LOM Ediciones. Santiago de Chile.
- Civrieux, M. de (2005). Los Cumanagotos y sus vecinos. 1ª Edición. Fondo Editorial del Caribe. Herederos de Marc de Civrieux.
- Cortés, M. y León, M. (2005). Generalidades sobre Metodología de la Investigación. Ciudad del Carmen. México: UNACAR.
- Ferrer, A. (2012). San Francisco es mi municipio. Rasgos históricos y geográficos. Warisata. Colección de libros de texto. Ediciones Astro Data S.A. Maracaibo, Venezuela. 141 pág.
- Márquez, M. (2015). Conucos, cayapas y cabañuelas: Biopatrimonio, saberes comuneros y tradiciones agro-culturales entre los piritucumanagotos en Venezuela. En: Ser de Imagen y de Signos: Abordaje sobre el Patrimonio Cultural. Fondo Editorial ULAC (FEULAC). Caracas, Venezuela.
- Inojosa, H. (2013) Investigar para subvertir, Fundamentos de la Investigación –Acción Transformadora. Fondo Editorial de la Asamblea Nacional Willians Lara. Caracas.
- Porto-Gonçalves, C. (2009). Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina. Ediciones IVIC/ Escuela de Letras LUZ, Caracas-Venezuela.
- Sanoja, M. (2011). Historia sociocultural de la economía venezolana, catorce mil quinientos años de recorrido. Banco Central de Venezuela, Colección Venezuela Bicentenario, Caracas-Venezuela.
- Velasco, R. (2014). La visibilización de la racionalidad originaria indígena y la revitalización de sus ciencias ancestrales. Tesis para optar al Grado de Doctor en Ciencias para el desarrollo Estratégico. Universidad Bolivariana de Venezuela. Programa de Formación en Estudios Avanzados. Sede Falcón.